

607
28881:5681→
(1:62E)6✓

1895 - 1898

Guerra de Cuba



WEYLER, MARTÍNEZ CAMPOS,

BLANCO,

AZCÁRRAGA Y CORREA

LÓGICA DEFENSA

DE LAS

RECOMPENSAS PROPUESTAS

POR EL

GENERAL WEYLER

CON MOTIVO DE LA ACTUAL

CAMPAÑA DE CUBA



1895-1898



R. 189. 929

I

Guerras irregulares

La guerra de Cuba es una campaña tan excepcional como consecuencia de su heterogénea composición, que los libros de estrategia y todas las combinaciones tácticas escritas, por más que los presuntuosos de salón quieran argüir lo contrario, quedan desvirtuadas y carecen de aplicación para los infinitos problemas que tienen que desenvolverse sobre el campo.

Allí todo nos es hostil, el aliento se envenena al respirar aquel ambiente de muerte, el vómito, las fiebres perniciosas, la anemia, invaden el organismo; y estos traidores elementos, antes que las balas enemigas, no diezman sino que dejan reducido nuestro poderoso ejército á un 25 por 100 de combatientes; la mortandad es horrorosa, los hospitales se encuentran atestados de enfermos, y la asistencia facultativa es deficiente, á pesar de los lau-

dables esfuerzos del cuerpo de Sanidad militar, que en esta guerra dió, lo mismo en el hospital que en el campo de batalla, evidéntísimas señales de abnegación y heroísmo.

Delante de algunos ilustrados oficiales del ejército, oí decir á uno de nuestros más entendidos médicos militares (que no nombro por razones fáciles de adivinar), que podía demostrarse palpablemente, cómo el solo hecho de enviar españoles á la isla de Cuba para arrostrar aquella penosa campaña era un crimen de lesa Patria; tal resolución implica llevar la juventud á una muerte cierta, conducir al hombre para que haciendo esfuerzos de gigante, entable luchas titánicas contra ese enemigo invisible que puebla la atmósfera y entra insensiblemente en nuestro organismo para apagar con su soplo venenoso, todos los ardimientos de un pueblo como el español, jamás vencido.

Allí no se lucha con el hombre, se lucha con los elementos y los elementos no desaparecen jamás; antes al contrario, con los abonos sangrientos de la guerra, las corrientes de agua y las tierras pantanosas, adquieren mayor vigor, más gérmenes mortíferos, mientras que el soldado sucumbe, y se le presenta la muerte, en algunas ocasiones cuando menos la espera.

II

Necesidad de la recompensa

El insular blanco, negro ó mulato, cobra alientos de vida en nuestros alientos de muerte, y en Cuba, donde el planteamiento y resolución de los combates, solo obedece á sorpresas y emboscadas, no tienen desarrollo ni aplicación los libros de estrategia, allí donde por más que algunos de nuestros generales, llevados de entusiasmos soñadores, quieren evidenciar grandes batallas, las batallas no existen; allí, se hace necesario, indispensable, que siendo muchas, muchísimas las penalidades y las fatigas, y el desgaste de la naturaleza asombroso, el premio sea asimismo grande, y en relación directa con el sufrimiento.

Inconscientemente queda demostrada esta tesis, pues nuestros gobiernos, afirmando que debía obtener grandes derechos aquel que sirviese en el ejército de las Antillas aún en tiempos de paz, por el solo pase á aquel punto, otorgaba al oficial el empleo inmediato..... ¡y aún existen detractores, tal vez en los que visten el uniforme militar, que

combaten desde el café y el teatro ó desde el cómodo cuarto de banderas, la concesión del premio más pequeño, allí se regatean las propuestas, y nacen las censuras, y se habla de carreras improvisadas, ¡ah!..... pero hay que observar que aquel que con ribetes de estratégico, nuevo Napoleón, trazando líneas y desenvolviendo mapas, gana batallas sobre el tablero y acumula censuras para los que luchan sin gloria en las Antillas, es precisamente quien pudo con entera libertad demostrar sus energías y talentos Alejandrinos, dejando la pereza y la molicie de la vida de guarnición, por el caballo, el traje de rayadillo y la manigua.

III

Penalidades

Guerra de sufrimientos, de esfuerzos inauditos solo conocidos por aquel que recibe el calor abrasador que en hirviente oleada devuelven las sábanas de fuego al rostro del combatiente y bebe el agua encharcada y oscura de las ciénagas, preliminar casi seguro de la descomposición del orga-

nismo, antesalas de muerte, tumba también del héroe ignorado, para quien no quedará en la historia un solo recuerdo, ni aún el consuelo de estrechar los brazos que quedaron abiertos al partir, de aquel sér, que es el que nunca olvida, de la madre; epopeya del amor, única verdad en medio de tantas palabras huecas de decoro y patriotismo, que se escapan en estos momentos de los labios.

IV

Deficiencias del actual reglamento de recompensas

El legislador, aún amparado en sus estudios por la buena fé, la razón y la lógica, siempre deja senderos abiertos que suelen servir de protección al favorito, escala de fácil acceso para el protegido, senderos que una vez conocidos, solo se aplican á aquellos que en tales condiciones se encuentran.

Nuestro reglamento de recompensas para tiempo de guerra, cuando se confeccionó, parecía obra acabada y perfecta, la última palabra en el asunto,

y así hubiera sido si al ser aplicado, los méritos del agraciado respondieran fielmente al articulado del mismo.

España, país de las fantasías, es también desgraciadamente la patria de los grandes desaciertos, de las torpes mentiras: la prensa cuenta precisamente lo contrario de lo que ocurre, y en nuestras guerras oficialmente escapan reflejos de Pelayo y de Anibal, se dibujan siluetas de Alejandro y Césares..... ¡los hay sin duda alguna!..... ¡pero son tan pocos desgraciadamente!..... y esos, por defectos de organismo, son los que adquieren la menor recompensa, esos, labran la gloria de su patria, tejen los entorchados del general, bordan las estrellas de oro, preparan las grandes cruces pensionadas, y á la hora del reparto, son los que solicitando las migajas, aún éstas les son discutidas. ¡Pobre España! solo aquí puede verse que un ministro de la Guerra, apruebe hoy, lo que al siguiente día rechaza otro porque sí, pues habiendo leyes á ellas debían sujetarse ambos: el criterio debía ser único, lo demás es autocrático, y esos tiempos como los del feudalismo, que afortunadamente han desaparecido para no volver jamás, ejercen presión sobre el mérito y el valor verdaderos.

CRITERIOS DISTINTOS

MARTINEZ CAMPOS

Tres generales en jefe han regido los destinos de la desventurada Cuba, desde que se inició la actual campaña: Martínez Campos, Weyler y Blanco. El primero fué con las aureolas de una estrella jamás eclipsada; con poderes amplios y absolutos, amparado de la buena fé y con patriotismo cierto, porque quien nada puede ganar y presenta sus hijos, los pedazos del alma, expuestos á la muerte en el combate, y como abono de las fiebres y el vómito, tiene indiscutible amor á su patria..... A Martínez Campos, tal vez la historia algún día, descubriendo tupidos velos que solo en conversaciones íntimas hoy se descorren, lo presentará como preciso pacificador, pues al decir de ciertas gentes existían en su poder elementos importantes para sofocar la rebelión separatista; Martínez Campos fracasó y tuvo la abnegación de confesar ingénuamente sus errores en aquel sensacional cablegrama: «Asolada provincia Matanzas, perdido rastro enemigo.....» ¡Quién sabe si fué suya

la culpa!.... La muerte de Martí, presidente futuro de la soñada República cubana, de esa cabeza organizadora, que jamás pensó en exhibirse como combatiente y sin embargo fué muerto por nuestros soldados.... ¡quién sabe si pudiera descifrar el enigma!....

Martínez Campos aplicó el reglamento, pero á condición precisa de que nuestros oficiales aceptasen siempre combate aunque el enemigo fuera tres veces mayor, y esta base inició las bien ganadas recompensas de algunos que debiendo ser héroes indiscutibles, obtuvieron por notoriedad mucha cruz sencilla, alguna pensionada, pocas, muy pocas de María Cristina, ¿y empleos?.... ¡ah! para ganar un empleo se necesitaban entonces los alientos de Goliat y las energías de Napoleón; en cambio los protegidos subieron rápidamente, quedando demostrado que dicho reglamento tiene faltas de lógica, de verdad, de razón, porque aplicado al amigo, legalmente se pudo favorecer su ascenso ó ascensos: hay ejemplos curiosísimos de ciertos juicios de votación, porque en España fué siempre fácil mixtificar la verdad.... ¡cuestión de temperamento!....

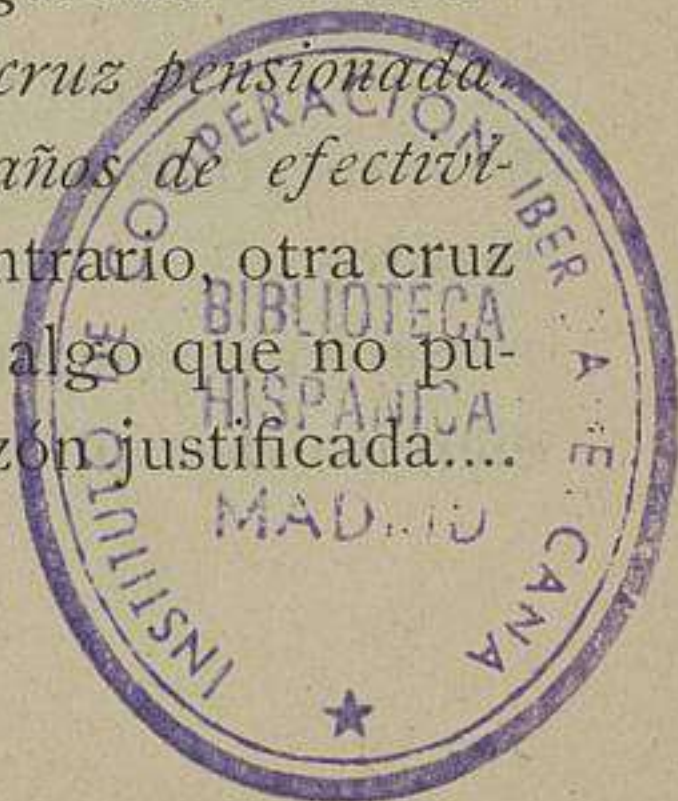
Sentada esta premisa llegó á convencerse el ejército de Cuba que estos atestados de valor era

posible alcanzarlos por medio del favoritismo, y la opinión los rechazó de su criterio, porque pasear por la Habana, alojarse en el Hotel de Inglaterra, asistir á Albisu de corbata blanca todas las noches, y por el solo hecho de presenciar un ligero tiroteo de esos en donde el enemigo comunmente nunca se sostiene ¡presenciarlo una sola vez! otorgarse una cruz de María Cristina ó un empleo, es decir, ostentar las insignias del valiente, era sarcasmo inaudito al lado del verdadero héroe que, luchando á diario, en corbata blanca, tiene por teatro la manigua y por Hotel los pantanos de la ciénaga.

WEYLER Y AZCÁRRAGA

Weyler, para sustraerse al favor y á la imposición, para sentar un precedente más lógico que el de su antecesor, para evidenciar más la justicia, desechando los juicios de votación, estableció para la concesión de recompensas el siguiente criterio:

1.^a propuesta: cruz sencilla. — 2.^a: cruz pensionada. — 3.^a: empleo si se llevaban dos años de efectividad en el que se tenía: en caso contrario, otra cruz pensionada, mención honorífica ó algo que no pudiera gravar el presupuesto sin razón justificada....



esto era subsanar defectos del reglamento, esto fué acreditar de justo al que tanto se escarneció, y téngase en cuenta que sus decisiones las aprobaba el indiscutible ministro de la Guerra.... ¡Azcárraga!.... cuyos talentos, historia militar y buena fé, jamás podrán ser olvidados por el ejército, que le es deudor de muchísimos beneficios.... ¡así Weyler y Azcárraga pensaban identificándose ambos, así durante el período en que ellos fueron concesionarios de la Ley no se levantó una protesta, así el ejército de Cuba sufría y daba muestras de heroísmo esperando la justa recompensa.... y téngase presente que jamás se doblegó Weyler.... (solo en rarísimos y justificados casos).... á la concesión de un empleo sin llevar por lo menos dos años de efectividad en el anterior como queda dicho, y además dos años ó año y medio de operaciones verdad, y cierto número de hechos de armas después de la última recompensa.... así todos esperaban el turno y el tiempo para ganar el merecido premio.

Weyler, personalidad discutidísima, que sin los apoyos incondicionales que tuvo su antecesor, supo al salir de España, afirmar con franqueza militar que terminaría la campaña en un plazo fijo, hizo en beneficio de la patria, tanto.... tanto.... que solo el ejército que en Cuba pelea con ardimientos de gi-

gante lo conoce, preguntad á esos soldados valerosos, verdaderos y únicos jueces para emitir el voto si quieren á Weyler ... tal vez no haya uno que le niegue su adhesión; en Weyler se adivinaban los reflejos de la verdad; él estudió perfectamente la campaña, y aún cuando hayan sido tachados de crueles y sanguinarias sus disposiciones, es indispensable comprender y apreciar sobre el terreno, que en aquella guerra de traiciones hay que tratar al traidor como traidor, al hipócrita arrancarle la máscara, y al criminal que se rebela contra la patria, imponerle todas las severidades de la ley militar.

El plazo se acercaba, los anuncios se iban cumpliendo, pero un cambio político destruyó la obra, y como el cargo de Gobernador general está en la baraja de los amigos como *estuche del juego*, á pesar de que la pública opinión deseaba continuase en el puesto, se le destituyó, haciéndole más tarde la prensa oficiosa una guerra cruel y encarnizada.

BLANCO Y CORREA

Cayó Weyler y vino á reemplazarle Blanco, quien á pesar de sus buenos deseos, impuesto por el funesto gobierno de Sagasta, (á quien debe el

ejército todas sus páginas oscuras) vino á Cuba atado de piés y manos como esclavo para conceder franquicias á la hija desagradecida.... para implantar en las Antillas el régimen autonómico.

Correa fué el sucesor de Azcárraga, y solo por luchar con las decisiones de Weyler, perjudicó á muchos valientes y sufridos oficiales, negándoles lo que éste les tenía concedido.... ¡jugar con la sagrada honra del que derrama la sangre generosa en los campos de batalla!.... Entre las propuestas formuladas por el general Weyler, las hay por hechos de armas (no por servicios de campaña sin ceñirse á combates determinados, que de éstos no habla) por hechos de armas de indiscutible mérito, por hechos de armas, cuya forma desconoce el actual ministro de la Guerra, pues según dijo el periódico *La Correspondencia Militar*, *paseó siempre por las antesalas de palacio la virginal Espada que la Patria le desea para empresas más grandes!....* Conceptos que no han sido desmentidos todavía.

Este ministro desapruueba propuestas del empleo inmediato porque no se acompaña el juicio de votación, propuestas de individuos que se hallan tres años en Cuba en constantes operaciones de campaña, y algunos reciben como de limosna la cruz de María Cristina, faltándose también al reglamen-

to de recompensas, pues esta cruz solo puede ser concedida en especiales condiciones marcadas en el reglamento.... condiciones que en ningún caso se han llenado. ¡Qué desbarajuste! ¡qué tejer y destejer!. .. ¡Cuántos enemigos se crea un hombre funesto!.... Si fuera justo, si legalmente lo decidiera todo, sin antecedente vengativo para su obra destructora.... habríamos de enmudecer y esperar tiempos mejores.... ¡pero se han cometido por el señor Correa tantas arbitrariedades!....

El señor Correa no aprueba la concesión de los empleos propuestos últimamente por el general Weyler, según apuntamos anteriormente, porque según el reglamento de recompensas, falta en éstas un requisito indispensable del juicio de votación.

Ahora bien; ¿los méritos del propuesto, su valor, la importancia del hecho de armas, queda por esto desvirtuado? ¿No serán los mismos siempre? No es al general Weyler á quien perjudica el señor Correa; aquí quien aparece como víctima es el oficial ó jefe que después de la seguridad de la recompensa, ésta le es arrebatada por variaciones de criterio. ¿Esto ni es justo, ni es lógico, ni es razonable?

¿Tiene culpa el oficial propuesto, que el general Weyler no le exigiese el juicio de votación preciso

para el empleo inmediato? De ninguna manera. Y no se diga que el general Weyler no lo exigiese, no; el general Weyler no lo hubiera admitido, porque ese documento era inútil, innecesario, y bajo esta base el ministro Azcárraga aprobó todas las propuestas que aquél le remitió: es decir, para que fuese justa esta manera de obrar en el señor Correa, la revisión de propuestas anteriores se impone, y era necesario, ó aprobar todos los empleos propuestos por Weyler, ó desposeer de ellos á los que hoy los disfrutaban ganados en las mismas condiciones.

Como á este folleto ha de seguir otro de verdaderas impresiones, en él colocaremos al lado del que nada tiene como premio, siendo sus hechos y penalidades muchas y grandes, al favorecido al que tal vez no asistió á hecho de armas determinado, y sin embargo obtuvo grandes recompensas.... los interesados se conocerán ellos mismos, porque el colorido será real, tendrá agua fuerte positivista..... alguien de la semblanza deducirá el nombre.

Mientras llega ese momento, mientras nuestros legisladores militares se convencen de que para acercarse á la justicia en la campaña de Cuba, se hace indispensable en aquella guerra en pequeña

escala, un reglamento de recompensas especialísimo, quede sentado que el único general en jefe que más se identificó con la verdad, la razón y la lógica en cuestión de aquilatar méritos fué Weyler, pues su sistema le evitó compromisos de favor (y ya pudiera citar aquí algunos casos) y al propio tiempo cortó abusos de los que no pudieron sustraerse, ni su antecesor ni el que vino á sucederle después.

El oficial combatiente, el que en Cuba sufre y pelea alejado de la patria, en frente de los traidores elementos que le acechan para segar su vida; ese comprende que aquella campaña es especial, y de su estudio ha deducido, que el modo de evitar injusticias, el medio de no proteger esos apellidos que por su abolengo parece que dan derecho á conquistar sin esfuerzo las escalas militares, la manera de premiar á los *Rodríguez, López y González*, es el de establecer una barrera para los egoismos, es decir, premiar gradualmente el tiempo de operaciones, no los hechos de armas llevados á efecto.

Tal vez el héroe, el que sufre fatigas recobraría entusiasmos perdidos, tal vez el favorito se convenciera de que es preciso trabajar mucho para obtener algo.

¿Por qué no se da al asunto la siguiente solución?

Cada seis meses de constante trabajo en la manigua y en la ciénaga, una gracia, en esta proporción:

- | | |
|------------------|-----------------------|
| Primer semestre. | —Cruz sencilla. |
| Segundo id. | —Cruz pensionada. |
| Tercer id. | —Cruz María Cristina. |
| Cuarto id. | —Empleo inmediato. |

En la conciencia de la mayoría de los oficiales es preciso, indispensable este medio para aproximarse á la perfección: ellos en más de una ocasión han deseado que la razón se impusiera, y que como esta guerra, según antes dejo expresado, es guerra de sufrimientos, el tiempo transcurrido debe ser la medida que otorgue la recompensa.

Eso sin perjuicio de que los hechos heroicos, tangibles, esos que ensalza y eleva la opinión pública, fueran objeto de premios especiales que nadie regatearía por la evidentísima razón de que irían acompañados precisamente.

NOTA FINAL

La guerra de Cuba lleva más de *tres años* de duración, la de Filipinas terminó *oficialmente* á los *cinco meses*.

En Cuba hay oficial que á los tres años de operaciones fué propuesto para el empleo inmediato, que no aprueba el general Correa por no tener dentro de él la cruz de María Cristina y dejar de acompañarse el juicio de votación; pero en cambio hay muchos casos de individuos que en *tres meses* (en Filipinas), contando el viaje de ida y vuelta, han conseguido empleo inmediato, sin tener otros méritos que una acción de guerra.

¡Se trató de molestar á Weyler negándole cosas justísimas, se trató de satisfacer los caprichos de Polavieja y Primo de Rivera y todo les fué admitido!....

¡Alguien viene pagando los vídrios rotos!....
¡Notas curiosas tomamos á diario del periódico oficial, que saldrán á la estampa!...

¡Cuánta justicia, qué contento é interior satisfacción para el ejército!...



LIGERAS CONSIDERACIONES

SOBRE LA

CAMPAÑA DE CUBA

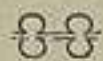
Y GESTION DEL

GENERAL WEYLER



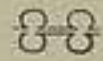
APUNTES SOBRE CUBA

Solo tres clases ó entidades son las que desean con ardimiento la terminación de la guerra: *el soldado, la madre del soldado y el general Weyler*; á los demás, sin excepción alguna, nos conviene por egoismo que continúe mucho tiempo. A río revuelto, etc.

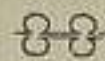


En España es problemática la inmoralidad, pero en Cuba es indiscutible, en Cuba ni existe, ni ha existido jamás; al acercarse al mar Caribe, se desprende insensiblemente el pudor de nuestra epidermis, se adquiere ese color terroso inalterable y ya no asoman más las coloraciones de la vergüenza.... ¡la vergüenza!.... ¡la vergüenza!.... solo hay uno que la conserva siempre, y es el soldado, ese la devuelve á España con su vida, ó con el

aliento último de la existencia que apagó el vómito, ó la bala de la emboscada.

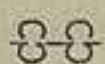


Hija desleal y caprichosa salió Cuba, detrás vino la ingratitude y luego el crimen, el parricidio; la madre.... la madre resultó una madraza que olvidada de sus enterezas, de sus energías, de sus glorias, fué pródiga en concesiones y llegó hasta la vergüenza por un amor mal entendido y peor recompensado!.... ¿Qué nación abrió tan generosamente sus arterias de sangre y dinero como ella? ¿Qué Estado concedió á sus Indias las exigencias que de petición en petición convirtiéronse en imposibles, pero cuyos imposibles, á pesar de sus atavismos ópticos, á pesar de sus fantasías, se realizaron?



¿Quién como España consigue por torpeza manifiesta degenerar su gigantesca y hercúlea raza?... Porque en la guerra colonial sucumbe la juventud sin fruto, porque insensiblemente se va perdiendo el terreno y estrechándose nuestro dominio, limitándose nuestro poder.... ¡Cuántos soldados marchan á la pelea y cuántos vuelven! Las estadísti-

cas verdad (no las oficiales) son aterradoras.... Y los que vuelven, ¿cómo vuelven? semilla de abono para una generación decrepita. ¡Tanto esfuerzo para que el parlamento español, que ya va olvidando sus antiguos derechos, siente en los bancos del legislador al negro y al mulato, á fin de que conviertan aquél sagrado recinto en blasfemias de nuestra hidalguía, en borrón de la historia, en ingratitudes para la memoria del ilustre Cristóbal Colón!



¿A qué debe Inglaterra su prestigio? A la filosofía con que resuelve los problemas coloniales.... Nunca jamás se sentará en el parlamento británico el indio.... nunca gozará aquél las franquicias de los gobiernos autonómicos, porque los gobiernos autonómicos son disgregaciones tiránicas de la Metrópoli, y de allí, de ese gobierno vendrán á España los Gómez, Calixtos Garcías, ó Quintín Banderas á imponer su voluntad y atarán con las cadenas de la rebeldía nuestra decadencia, nuestra debilidad, nuestras insignes torpezas políticas!....



Cuba es el país de los contrastes asombrosos. Y como la imaginación siempre busca argucias sofís-

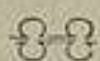
ticas para explicarlos, de aquí que para demostrar la necesidad de ciertas medidas ilógicas y hablar de la guerra, se diga que se impone la indulgencia con los rebeldes, que no debemos excitar el temperamento *sanguíneo* de los *yankéés* (¡qué horror!) que la política, que si fué, que si vino, etc., etc., y en cambio el pobre soldado anda medio desnudo, hambriento y peor pagado al lado de ese *acogido al nuevo régimen*, como ahora se llama al infame traidor de la emboscada, que se presenta porque no tiene más remedio, con la mueca de la protesta en los labios, en los cuales se dibujan estas palabras: «Vengo porque me estoy muriendo, pero en cuanto mi sangre recobre el glóbulo rojo que ha perdido, vuelvo á la manigua, vuelvo á ser, como ahora, el enemigo irreconciliable de España;» pues bien, ese blanco, mulato ó negro es atendido, curado de sus dolencias, y se le facilitan para alimento de vicios cinco ó tres duros según sea el arma presentada.... ¡hay que tenerlo contento!.... hay que darle elementos para que se restablezca... esto clama al cielo... es cruel, vergonzoso y valiera más empeñar luchas imposibles, porque en ellas se sucumbe con gloria, que llegar á la abyección y al crimen de lesa Patria!....

Y luego mucha prodigalidad en verter sangre española, que se rieguen los campos de batalla para que fecundados por esa vivificadora savia, sea anuncio de la riqueza del porvenir y á su benéfico influjo se alce potente la caña abrasada por el incendio, se reconstituya el Ingenio, desecho á impulsos de la fúria vandálica de los Gómez y Calixtos Garcías, que dejaron en hidalguía muy atrás á los Neronés y á los Atilas.... ¡mucho sangre para el combate, el soldado sale arrancado de los brazos de una madre y eso ¡cuesta tan poco!—es cuestión de conciencia!....—la madre es pobre y por eso tiene que entregar el brazo que la mantiene; en cambio la madre rica lo salva del mortífero clima, de la traidora bomba explosiva—¡cuestión de lógica!....—y como el alimento del soldado pasa por tantos tamices y es tan productivo, cuando á él llega apenas si sirve para tenerle en pié unos cuantos días.... muere en el hospital abrasado por la fiebre, ó en el campo desecho por la dinamita de Nueva York.... ¡qué importa!.... ¡Qué patriotismo tan bien entendido! Una vida miserable como esta que viste sin aspiraciones el traje de rayadillo, tiene fácil sustitución. ¡*Género chico militar!* con cuatro lágrimas de la madre, algunas notas de la

marcha de Cadiz y un ¡viva España con honra!.... nos convence.

Tales exigencias fueron lógicas si las presidiese la igualdad, si todos los españoles pagasen el mismo tributo, y si además la acción política fuera tan enérgica, tan llena como la militar, pero la acción política es tan débil, tan cobarde, que solo sirve para envolvernos en el manto del ludibrio y ser el escarnio de Europa entera!....

¡Que no puede sostenerse Cuba!.... ¡si España en vez de dispendios abundosos, necesita reponer sus quebrantos!... ¿por qué escapa de nuestra administración de una manera tan descarada, la moralidad? Si la estadística de la guerra anterior hubiese sido consultada, tal vez menos arrebatados de fantasía, más Sanchos Panzas que Quijotes hubiéramos evitado la catástrofe. ¿Por qué en un tiempo no se vendió á buen precio la Isla, si ahora hemos de perderla, después de abonar sus campos con sangre española y arruinar el Tesoro nacional?....



¡Gobiernos autonómicos!.... En Cuba no se dan cuenta esos prohombres improvisados que lo constituyen, de la rápida transformación que los convierte de mendigos de ciencia y dinero en móns-

truos de saber y Cresos modernos.... porque la conciencia muere con la envenenada atmósfera del cohecho, y solo piensa el Secretario del despacho, el Ministro, el Excelentísimo señor, (porque todavía no se ha dado con el nombre), en acorazarse para el porvenir, forrando con hábiles mañas de aventajado *groupier* ó discípulo de Macallister la fortuna improvisada, á costa tal vez de la sangre del héroe, y del consorcio con los traidores que allá en la Metrópoli, anteponen al bien de la patria, el egoismo particular de sus parientes y amigos. ¡Qué felices se las prometen! ¡Dios haga, y Dios lo ha de hacer que la verdad se imponga y esos crímenes que se amasan descaradamente, tengan ejemplar escarmiento! ¡Cómo se juega con la honra nacional? Como se comercia con la desventurada y pobre España!....



¡La autonomía! La autonomía es antepalco desde donde los separatistas descubren claros los horizontes de esa soñada libertad que alumbra la solitaria estrella. ¡La autonomía!.... escenario realista donde se amasa con sangre el oro y el traje de etiqueta, las grandes cruces y los títulos nobiliarios. La autonomía es la independencia, la auto-

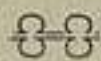
nomía en Cuba es el crimen de lesa Patria, es el escalón para sostener la villanía, es la cesión de todos nuestros derechos, es la muerte de nuestra dignidad, es el borrón más grande que oscurecerá todas las glorias de España!... ¡Funesta política, que se transforma de política en criminal felonía, en mercancía de sangre, en pública subasta de honra y de decoro!....



Cuando los pueblos que constituyeron por agrupaciones los grandes Estados, dieron muestras de poderoso esfuerzo ó fueron por su topografía especial barrera inexpugnable del aventurero invasor, entonces la Metrópoli concedióles, porque así lo demandaba la opinión, derechos que se convirtieron en leyes ó fueros especiales, prerrogativas determinantes, siempre de causa también determinada, y que se adquirieron en franca lid, pregonada y aprobada por unánime plebiscito: de allí nacieron los fueros de Aragón, los de Valencia, los de las Provincias Vascas!.... ¡pero jamás llegó la concesión á la autonomía!....



España pide á Cataluña, á Valencia y Aragón, á las Provincias Vascongadas, su dinero y la sangre de sus hijos para luchar contra el desleal filibustero, y eso que les privó de todos aquellos derechos tan bien ganados como mal perdidos!.... y Cataluña, Vascongadas, Aragón y Valencia y toda España otorgan á su madre, con creces cuantos sacrificios les pide.... y en cambio Cuba, á quien convirtió de esclava en liberta, sin exigirle nada, le concede cuantos caprichos y antojos pone de manifiesto; hija mimada y díscola, que tras la autonomía, se declara rebelde y parricida, y afila el puñal venenoso de la ingratitud para clavarlo en medio del corazón de la patria!....



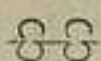
¡Qué ilógico modo de pensar en el gobierno de Sagasta! ¡qué hombres más funestos, el actual presidente del Consejo de Ministros y su lugarteniente Moret, fiel intérprete de emboscadas traiciones!.... cualquiera diría que de propio intento se prepara una vergonzosa venta con ese pueblo norte-americano, que con la posesión de Cuba reducirá ó anulará nuestro comercio, dueño ya del golfo de Méjico, y declarará impotentes los esfuerzos de Europa entera! ¡Y pensar que todos los españoles piensan

de distinta manera que esos dos mal llamados representantes de una Nación tan hidalga y caballeresca como la nuestra!

8-8

Cuando avergonzado y confuso de tanto deshonor y vilipendio, cruzaba yo por las calles de la Habana, días antes que el trasatlántico me condujera á la Península, me acerqué instintivamente al antiguo edificio de Aduanas, y echando una mirada sobre aquellos despachos que deprisa y con ardoroso frenesí iba adornando la mano del artista para convertirlos en templos de la justicia autonómica, pude observar que los ministros ó secretarios improvisados, contoneándose, con mezcla de soberbia y espanto, daban órdenes por aquellos corredores para perfeccionar detalles, y mirándolos de hito en hito sacaba en consecuencia al encontrar la mirada vaga é inquieta de aquellos hombres, que asombrados del tráfico y movimiento extraño, recelaban de cuanto veían, y en todas partes, en cualquier gesto, en el más insignificante detalle, encontrábase con la escrutadora investigación de la razón y la justicia, que parecía demandarles en esta ó parecida forma: ¿Qué buscáis, qué hacéis, qué pretendéis, si eso que entre vues-

tras manos al parecer llega espontáneamente, no os pertenece ni os pertenecerá nunca? Vuestra recelosa actitud os denuncia como usurpadores de un derecho que jamás soñásteis poseer. ¡Sí!... ¡Seréis desahuciados y arrojados al arroyo! ¿Qué pueden al lado de España esos vendedores de la honra nacional llamados Sagasta y Moret? ¿Creéis acaso que aquél país, aquellas ¡49 provincias! han de humillarse y abdicar de sus derechos? Nunca. ¡La verdad y la razón siempre se imponen!...



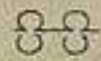
La insurrección está quebrantadísima, al extremo que hoy el insurrecto, acusando tenacidades incomprensibles, anda por las maniguas y ciénagas desnudo completamente; así se le caza ó así se presenta; sin embargo, como la revolución separatista tiene sus fantásticos sueños alimentados por ese pueblo de yankées, hacia donde debíamos torcer nuestros barcos cuando al muelle de la Habana llegan con los contingentes armados de la Península; como el aceite de la lámpara jamás se consume, y así no puede extinguirse la llama, siempre la esperanza halagadora los sostiene con horizontes para ellos sonrosados y pletóricos de promesas embriagadoras.



El general Weyler, práctico y conocedor de la gente como ninguno, más bien para acallar la opinión que por sentirla él mismo, dictó bandos encaminados á la presentación de los rebeldes en determinado plazo, conminando con penas severísimas á los que dejaran de concentrarse en los pueblos, deponiendo actitudes facciosas. Como era natural, ya lo había previsto Weyler, estos bandos se toman como nota débil en Washington, en Cayo Hueso y en el campo, y nada... no dieron resultado alguno; pero cuando se anunció que se consideraría como rebelde todo aquel que hallasen las columnas fuera de los poblados, cuando empezó á escasear el boniato, el plátano y la yuca, cuando la cosa iba de veras y se *daba de duro* (frase cubana), cuando en Washington, Tampa, Cayo Hueso y *Campos libres de Cuba* solo se decía que Weyler era cruel y sanguinario.... entonces.... entonces aquellos horizontes de color de rosa se oscurecieron, entonces el verdadero español vislumbró el final de la contienda á pasos agigantados.... entonces el ejército se saturó y creyó en estas palabras: «La guerra se termina,» que era como decir al oficial y al soldado: «Pronto acabarán las fatigas, pronto veréis á vuestras madres, pronto abrazaréis á vuestros hijos.» Ya cesaron las

presentaciones, se puso de relieve la nota enérgica y temblaron los insurrectos como jamás lo habían hecho; presentían con justificado motivo que no hacían eco entre nosotros las fanfarronadas del pueblo yankée, porque restar recursos al enemigo, trayendo las reses y caballos á los poblados y sobre todo la reconcentración, fueron los golpes diplomáticos de muerte en el campo insurrecto.... ¡así únicamente puede tratarse á las fieras salvajes!.... acorralarlas por hambre, rendirlas por la fatiga.... ¡concesiones.... libertades.... pactos.... conferencias!.... los chacales y las panteras no merecen más consideraciones que la bala ó el filo del machete.... ¡así siente y comprende el ejército de Cuba!.... ¡allí está Weyler glorificado y pedido por los buenos españoles!.... aquí en España, hablar en favor de Weyler, casi, casi.... es un crimen.... Cuando el que inspira estas desaliñadas cuartillas llegó á Cadiz y dejó escapar espontáneamente manifestaciones reflejo de las que se acababan de consignar, no faltó amigo que le dijera: «Vas á tener un compromiso si sigues hablando en esa forma; los elogios á Weyler, aquí en España, no sientan bien, Weyler está desacreditado,» y no dejé de exclamar para mis adentros: «¿Esto es España?» ¡Funesta política! ¡cómo se llega por medio de há-

biles tramas á desconocerse la verdad!... ¡cómo se convierte al héroe indiscutible, al general entendido y hábil, que puede solo salvar la honra de la patria, en torpe, inhábil y traidor!



Él empeñó una palabra, fijó un plazo, vislumbrábase entonces la realización de la promesa, pero el gobierno de Sagasta, la política de Moret, la vergonzosa intervención de los Estados Unidos, estuvieron por encima de la patria y fué relevado por el general Blanco.

Se dice que al avistarse los remolcadores que conducían en opuesta dirección al Gobernador nombrado y al destituído, dijo Weyler á Blanco: «¡No siento el relevo, pero me duele muchísimo que sea un general español el encargado de implantar la autonomía! á lo que replicó Blanco: «Peor fuera que un hombre civil hubiera sido el elegido.»



Vino Blanco á ser el polo opuesto, haciendo concesiones y dictando bandos que favorecían ostensiblemente los intereses filibusteros, y ya el insurrecto podía salir al campo tranquilo, llevando

su machete colgado á la cintura, ya quedaba autorizado para usar rifle defendiendo la finca ó colonia que había elegido para su vivienda, ya volvían á los tiempos pasados, ya podían auxiliar á las partidas con confidencias y surtirlas de víveres, ya sonreían de satisfacción.... ya decían de Blanco que era un buen general. ¡Qué diferencia del otro! exclamaron, y no faltó tampoco malicioso que para su capote añadiera: «El día que quieran estos caballeros se marcharán al campo, con el machete, el rifle, las municiones y el caballo que Blanco les facilita.... Estos síntomas desquiciaron la obra de Weyler y vino el fusilamiento de Ruiz, y vino el malestar del ejército, y renegó el jefe de columna, y el comandante de armas, y todo aquel funcionario que directa ó indirectamente tenía que tratar con aquella gentuza.

Y se observaron entonces cosas pasmosas, consecuencia de aquellas órdenes faltas de razón y de estudio, hechas ó encaminadas, inconscientemente por supuesto, á favorecer á los defensores de la estrella solitaria, á convertirnos en Sherman ó Morgan después de haberlos anatematizado tanto.

Y allá vá la demostración:

Al presentado á indulto, que según el original bando, se le debía considerar como *acogido al*

nuevo régimen, á cambio del Maüser ó Remington entregado, se le daban cinco ó tres pesos, con cuya cantidad que percibían en el acto, se colocaban sobre sus desnudas carnes un traje limpio, sombrero de yarey y zapatos blancos, quedándole todavía algunas pesetas para celebrar tan fausto acontecimiento con los *amigos*, que aún no pueden satisfactoriamente explicarse la razón ó fin político de dicho bando: en cambio sucedió y está sucediendo, que frente al improvisado y limpio insurrecto, á quien colmamos de atenciones, se encuentra Juan Soldado, el héroe anónimo, descalzo y mal vestido la mayor parte de las veces, quien á pesar de su oscura inteligencia, establece comparaciones allá dentro de su magín, y tampoco.... tampoco concibe ni explica éstos, que bien pudieran denominarse crímenes de lesa Patria.

Todo aquel que, abjurando espontáneamente de ideas rebeldes busca con hipocresía traidora la redención de sus errores, es perdonado é indultado por completo hasta de los más horrendos crímenes, que durante el tiempo de la amenaza pudiese haber cometido para satisfacer torpes venganzas: eso porque se puso en armas contra nuestro ejército, eso porque fué traidor á su patria, porque acechó la víctima á través de la espesa manigua....

si no hubiera sido rebelde ó insurrecto, entonces el Juez, aplicando las leyes que lo condenan, lo sentenciaría á muerte ó á presidio... entonces surgiría el criminal.... pero envuelto con el manto azul y blanco y por divisa esa estrella de cinco puntas, están garantidos los crímenes, las alevosías, las traiciones.... ninguna de estas cualidades denigra ni manchan, son ellas las aguas redentoras del Jordán.

Es decir, que el solo hecho de alzarse en armas y presentarse luego, otorga el perdón inmediato, hace invulnerable é invencible al héroe de la manigua....

LOS RECONCENTRADOS

Tacháronse de crueles y sanguinarios los bandos del general Weyler sobre reconcentración, cuando en el fondo y en la práctica no podían ser ni más humanitarios, ni más beneficiosos para el insurrecto.

Somos impresionables en demasía los españoles y nos convence el sofisma mejor que la demostración matemática. El solo hecho de que algunos periódicos como *El Heraldo* y *El Imparcial*, levan-

taran bandera convencional para desprestigiar á Weyler, hizo que el pueblo, siguiendo paso á paso aquellas deducciones tan criminales como bien zurcidas para hacer opinión, se llegara á conven- cer de los instintos fieros del general Weyler, pin- tándolo como un Claudio Nerón ó Calígula. ¡Im- béciles!....

Weyler apuró todos los medios de persuasión con el insurrecto; Weyler se convenció, como todo el ejército, que la traición era nobleza en el defen- sor de la estrella solitaria y pagaba con torpes villa- nías las concesiones generosas.

Aún así los bandos que ordenaban reconcentrar en los pueblos á todos los habitantes del campo, confidentes precisos de la insurrección, daban á aquéllos ciertos derechos, ciertas prerrogativas, que de haberlas admitido, hubieran halagado su nueva situación: al reconcentrado se le daba por el Comandante de Armas del poblado en que era acogido cantidad de tierra suficiente para sembrar plátanos, boniatos y verduras, como también ele- mentos para levantar un bohío-vivienda donde co- bijarse él y su familia.... pero no sabéis hasta dón- de llega la indolencia del hijo de aquellos soño- lientos países!... Con estos medios de subsistencia cualquier español regenera sus fuerzas á cambio

del trabajo, el campo pronto produce entre sus manos el alimento necesario, las palmas y troncos de árbol hubieran perfeccionado la vivienda, y así podría haberse burlado al que con generosidad espléndida lo protegía... pero el cubano... el cubano, tan luego se instaló con su familia en el nuevo domicilio, sentóse en el suelo, cruzó las manos sobre las rodillas, lo mismo hicieron su mujer é hijos, y anémico y sin fuerzas, como consecuencia de la vida de campaña y de la constante persecución de nuestras tropas, pensó en morir antes que dedicarse al trabajo, y murió él, la mujer y los hijos en el mismo sitio en que se sentaron.

Por eso ha sido cruel el general Weyler.... por ser espléndido en concesiones humanitarias....!

JUAN SINPADRINO.



AECID-BH



BH0000000102428